

24 de Noviembre 2024 - Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo (B)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Padre Sirba:

Hoy, en este último domingo del año litúrgico, celebramos la Solemnidad de Cristo Rey. En este día, proclamamos públicamente el reinado de Cristo sobre nosotros y sobre el mundo entero, y declaramos que Jesucristo es el gobernante de nuestras vidas y, de hecho, el gobernante del universo entero.

Ahora bien, si vamos a llamar rey a Cristo, la pregunta obvia es: "¿Dónde está su reino y quiénes son sus súbditos?" De hecho, como acabamos de escuchar en el santo evangelio, esta es una pregunta que también se le ocurrió a Poncio Pilato. Pilato le preguntó a Jesús si en realidad era rey, y Jesús respondió a Pilato de una manera muy misteriosa. Esto es lo que dijo,

"Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí".

Luego pasó a decir:

"Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz".

Ahora bien, ¿qué quiso decir Jesús con esto? Fue esto. Que por ahora, Él sólo gobernará sobre aquellos que estén dispuestos a ser Sus súbditos, aquellos que elijan ser Sus súbditos. Él no impondrá Su gobierno ni Su autoridad a nadie. Como Dios, como Creador de todo, Jesucristo ya es dueño del universo. No necesita un reino terrenal.

Entonces, cuando llamamos a Jesús nuestro rey, no añadimos nada a Su gloria. En cambio, somos nosotros los que cambiamos porque somos nosotros quienes admitimos nuestro lugar apropiado en el mundo y ante Dios. Entonces, cuando llamamos a Jesús nuestro rey, simplemente estamos confesando la verdad, que Dios es dueño de nuestras vidas y que damos testimonio de esta verdad con nuestra forma de vivir.

Ahora consideremos lo que significa para nosotros, para ti y para mí, llamar a Jesús nuestro rey. Para nosotros llamar a Jesús nuestro rey no es sólo decir que Él es dueño de nuestras vidas, sino también dar testimonio de esta verdad por cómo vivimos en nuestro día a día, por lo que decimos y hacemos, por cómo nos comportamos, cómo tratamos a los demás, etc. Además, también significa que vamos a estar en conflicto directo con nuestra cultura.

De hecho, permítanme exponer este punto de otra manera. Si no siente o ve cierto conflicto entre su fe católica y la cultura en la que vivimos, entonces una de dos cosas debe ser cierta. O Jesucristo no es realmente tu Rey y el amo de tu vida, o no comprendes realmente las enseñanzas de tu fe católica.

De hecho, déjame ir más allá. Si realmente quieres vivir tu fe católica hoy en día, entonces no podrás evitar conflictos y controversias con nuestra cultura pagana. Además, estos conflictos te obligarán a tomar decisiones y te llevarán por caminos diferentes a los que están tomando muchas personas que conoces y amas.

Francamente, hoy en día no se puede ser un católico fiel y evitar ser diferente de la mayoría de las personas. Déjame darte algunos ejemplos de lo que quiero decir.

Mucha gente hoy sólo se centra en este mundo. Adoran el dinero (y las cosas que el dinero puede comprar). A estas personas las llamamos materialistas. Ahora bien, para ser felices, los materialistas creen que deben tener cada vez más cosas.

Pero aquí está la cuestión. A medida que crecen más y más, sus cosas y demás empiezan a atraparlos. Quedan atrapados por sus posesiones y acaban dedicando cada vez más tiempo a cuidarlas. También dedican cada vez más tiempo a trabajar para pagarlos. Eso les deja cada vez menos tiempo para sus seres queridos.

Los seguidores de Jesucristo no son materialistas. Nuestro amor al prójimo está antes que nuestro dinero y cosas. Encontramos la felicidad en nuestra familia y amigos. Hacemos tiempo para los demás. Comemos juntos. Somos generosos con las bendiciones que Dios nos ha dado. Pasamos tiempo con aquellos que amamos. El amor que tenemos por nuestras cosas es secundario.

Ahora bien, si dudas de que lo que acabo de decir tenga sentido y sea la manera correcta de vivir, considera por un momento si ser materialista es realmente tan bueno. ¿Tus cosas te aman? Cuando abres el garaje por la mañana, ¿tu camioneta sale, enciende las luces y te da un abrazo? Cuando abres mi joyero, ¿tus aretes saltan hacia arriba y hacia abajo para llamar tu atención y dicen: "¿Úsame, úsame?" ¡No, no lo hacen!

Sin embargo, la gente hace cosas como esto. Los maridos y las esposas están felices de verse. Los niños corren hacia sus abuelos con los brazos abiertos. Los amigos sonrían y saludan cuando se reúnen. Dios también es así. Él desea que nos acerquemos a Él con todas nuestras alegrías y tristezas.

Aquí hay otra manera de cómo vivir nuestra fe católica nos hace diferentes. Es nuestra comprensión del verdadero matrimonio. Creemos que el verdadero matrimonio es entre un hombre y una mujer. Como todos sabemos, nuestra cultura pagana no.

Otro ejemplo de cómo vivir nuestra fe católica nos hace diferentes es esto: nuestra reverencia por toda la vida humana. Nuestra cultura pagana ha rechazado el mandamiento de Dios, de no matar. Vivimos en un mundo donde las personas que nos molestan pueden ser eliminadas silenciosamente mediante el aborto, la eutanasia o medicamentos anticonceptivos que matan nuevas vidas. Es una elección que toma mucha gente.

Sin embargo, ser súbdito de Jesucristo significa que respetamos toda la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural. De hecho, va más allá y ve a los niños como un regalo de Dios y el fruto del vientre como una bendición del Señor, por lo que significa apoyar y felicitar a las parejas por el nacimiento de sus hijos, y más cuando es su tercer, cuarto o quinto hijo porque la vida es buena.

Estas son sólo algunas áreas donde nuestra fe y nuestra cultura están en conflicto. Todos debemos darnos cuenta de que en estas y muchas otras áreas, los grandes conflictos de la sociedad van a afectarnos a nosotros y a las decisiones personales que tomemos. Ya sea en casa o en el trabajo, con amigos o solos, tendremos que tomar decisiones basadas en a quién elegimos tener como Rey.

Algunas de nuestras decisiones serán fáciles, pero otras pueden acabar amistades. Algunas serán simples pero otras complicadas. Algunos pueden ganarnos elogios, pero otros pueden costarnos nuestros puestos de trabajo.

Simplemente, si Jesucristo es nuestro rey, nuestras vidas estarán en conflicto con la cultura pagana; nosotros católicos seremos diferentes. Sin embargo, eso no es malo. Más bien, es algo bueno porque es viviendo como súbditos de Cristo que encontraremos la paz del corazón.

Así pues, asegurémonos de vivir siempre como verdaderos súbditos de Cristo nuestro Rey. Hagámoslo incluso cuando eso signifique ir en contra de las normas culturales y ser diferentes. Incluso cuando tengamos que sufrir por ello. El reino de Jesús no es de este mundo, y sólo aquellos que le sirvan en esta vida entrarán en él.

Jesucristo es nuestro Rey. Que siempre vivamos de tal manera que cuando Él venga nuevamente a juzgar a los vivos y a los muertos, nos reconozca como Sus súbditos y nos juzgue dignos de la vida eterna en Su reino. Amén.